

REVISTA DE REVISTAS

ALEMANAS

ZEITSCHRIFT FÜR SOZIALREFORM (Revista para la reforma social)

LORD BEVERIDGE: *Freies Helfen. Nöte, die auch der Sozialstaat noch kent* (Ayuda voluntaria. Necesidades que reconoce el Estado social). Mayo 1959, pp. 299-391.— Con motivo de cumplirse los ochenta años de Lord Beveridge se dedica este número a su memoria y a su obra. Como preludio, se habla de su vida, de sus estudios y de su obra, como de su influencia en la legislación social inglesa. Sobre todo se analiza su obra sobre la ayuda voluntaria y las necesidades que ha de satisfacer el Estado. Se da el contenido resumido de este libro y luego se van exponiendo los puntos de vista de Beveridge sobre las diversas necesidades y las relaciones que en su satisfacción y socorro han de reinar entre la sociedad, los interesados y el Estado. La ayuda libre en el cambio de las relaciones, la elevación del nivel de vida, las alternativas de la renta, del tiempo, el desarrollo de la legislación social, cómo va disminuyendo la influencia de la Iglesia en este campo de la asistencia social; hoy los aristócratas apenas nada pueden hacer para socorrer necesidades, pues las satisface la misma sociedad organizada. Se habla de la seguridad social y de sus realizaciones y luego se van analizando las necesidades particulares: necesidades de la ancianidad; de la niñez, tanto cuando se encuentra en la casa de sus padres como fuera; de los inválidos, de su colocación, readaptación; de los ciegos y sordos y de su reeducación para que puedan desempeñar una actividad útil; de las leyes sobre la colocación de los inválidos; de los niños lisiados; de las madres solteras y de sus hijos; necesidades de los padres. Luego se habla de necesidades generales: del tiempo libre y de su desarrollo; del nuevo problema de las vacaciones; de los consultorios para los ciudadanos. Se pasa luego a examinar la ayuda voluntaria en el porvenir, los límites de este problema, las sociedades voluntarias, el pensamiento filantrópico en el futuro, la actividad de ayuda libre y el Estado; se expone un programa de ocho puntos para el Estado, la cooperación entre las organizaciones libres y oficiales; una ley para las organizaciones voluntarias; la introducción de una comisión real para las fundaciones de beneficencia; el examen de los gravámenes sobre las organizaciones libres; el reconocimiento de un régimen protector de la ayuda voluntaria.

BELGAS

BULLETIN SOCIAL DES INDUSTRIELS

L. GORIS: *Les fermetures d'entreprises* (Los cierres de empresas). Junio 1958, pp. 246-257.—En los últimos años ha habido cierres y fusiones de empresas. La prensa y las hojas sindicales han llamado la atención sobre las consecuencias sociales para los obreros de estos cierres: pérdida de trabajo y de los medios de subsistencia. Hoy se trata de un problema crucial. Estos cierres, los ven hoy los sociólogos, economistas y juristas bajo un otro ojo y les conceden una importancia social cada vez mayor. Patronos y obreros, por otra parte, han hecho saber también cómo miran el problema y se han atrincherado en posiciones bien separadas. El autor pone ejemplos de cierres en Bélgica y de fusiones. Cita a un autor que sólo piensa el problema desde el punto de vista estrictamente jurídico. Pero hay que preguntar si se podrá mantener indefinidamente esta posición exclusivamente jurídica y si no habrá que abrir un camino a las preocupaciones sociales. En el estadio actual de la evolución social el punto de vista puramente jurídico ya es contestable. Se respeta el derecho de propiedad de los medios de producción con sus consecuencias; pero la transformación de ciertas concepciones sociales acaba por influenciar la interpretación jurídica y muestra el camino a nuevas normas de derecho. No se mete el autor en investigar las causas de los cierres: presión o ventaja económica, coyuntura desfavorable, eventual incapacidad de la dirección, amor al lucro, sino que se abre a consideraciones que se ponen en presencia de la confrontación de la empresa con la comunidad y de la repercusión de esta confrontación sobre el plano jurídico. Henry Ford decía que era criminal hacer desaparecer una explotación a la que un gran número de personas había dado su poder de trabajo y habituado a considerarla como el lugar de su actividad y la fuente de su subsistencia. El autor examina el concepto de la empresa en el plano jurídico y social. La empresa ya no se confunde con la propiedad. Autores ya dicen que la concepción de la empresa es menos un concepto de propiedad que de competencia; es un servicio a la colectividad; otros autores imaginan sanciones para la falta de competencia, la insuficiencia en la producción o la deficiencia en la gestión de los negocios; es, pues, fuente de responsabilidad. Se concibe también como una comunidad de hombres. Esta evolución no va a dejar de influenciar la jurisprudencia. En relación con ésta estudia los cierres de empresas, sobre todo, a base de un caso concreto en que el juzgado de primera y segunda instancia condenó a una empresa a fuertes indemnizaciones por faltas en la gestión, pero la Corte de París afirmó que el patrono, que endosa la responsabilidad, es el único habilitado para juzgar de la oportunidad de los medios que emplear a fin de mantener la empresa en actividad y de las circunstancias que le forzarían a poner fin a su explotación, añadiendo que los tribunales no pueden colocarse en el lugar del patrono para apreciar las circunstancias, si no se prueba que no ha habido un abuso en el ejercicio de sus funciones. Se aduce aquí la teoría liberal del derecho de propiedad, pero con una reticencia notable que puede llevar muy lejos, como si se dijera: procuradme esta prueba del abuso y yo haré una encuesta sobre la gestión del jefe de empresa. La evolución, que se abre camino en la jurisprudencia y que se refiere a eventuales derechos de los obreros y a indemnizaciones en caso de cierre, aún no ha recibido en Bélgica una ratificación positiva. Pero en este sentido ya se han hecho propuestas de leyes.

NOUVELLE REVUE THEOLOGIQUE

E. ROCHE, S. J.: *En quête de la pauvreté* (En busca de la pobreza). Febrero 1959, pp. 169-191.—El artículo tiene tres partes. En la primera se habla de las dificultades actuales de la pobreza. Señala ante todo varios síntomas por lo que se ve cómo hoy se exalta la pobreza: estudios doctrinales, ensayos religiosos con fines apostólicos con una busca efectiva de pobreza. La primacía de la pobreza ha hecho ceder el derecho a la propiedad privada; todo lo que se presenta con las señales de la comodidad es fácilmente vituperado. Habría mucho que decir en estas reacciones: unas parten de un fondo generoso; otras no tienen la misma limpieza ni clarividencia; otras no están exentas de resentimiento. Pero todas afirman un interés claro para con la pobreza. Por lo contrario, hay dificultades prácticas para la pobreza actualmente; se enumeran diversos factores de aumento del nivel de vida; los pobres se ven condenados al confort y a la comodidad (se habla de Francia). Y aun las restricciones se deben a veces no al salario, sino a su uso improvisor; los trances difíciles son más bien accidentales. Ello quiere decir que el problema de la pobreza material se plantea con nuevos términos. Más bien hay pobreza cultural, pero no se justifica el calificativo de pobre en el sentido de antes. Cada uno se gana la vida. La limosna no es ya un medio ordinario de existencia. Se pregunta si la pobreza está solamente unida a las modalidades del pasado. Hay iniciativas religiosas que deliberadamente se abstienen de cosas, pero en general no se puede tratar de renunciar a las cosas que elevan el nivel de vida de la comunidad, no se puede volver atrás; de lo contrario, se estancaría el progreso material humano en vez de acelerarlo. Las nuevas condiciones de existencia permiten más eficacia en el ejercicio de las propias actividades. En la segunda parte se habla de la pobreza como virtud evangélica, que es el desapego afectivo o espiritual de los bienes materiales, las ausencia de trabas que impiden la marcha, el espíritu de independencia con relación a las riquezas, sumisión y confianza total en Dios. Se demuestra cómo la pobreza más evangélica no reside en la más total ausencia de los bienes de este mundo. Por tanto, la primera bienaventuranza ha de ser aplicable a nuestra civilización. Por eso la tercera parte habla de las nuevas formas de la pobreza. El amor al pobre se ha ampliado, pues abarca a las clases sociales y a las naciones subdesarrolladas. El otro dominio es el de las instituciones; el impedimento está en el individualismo; hay que aceptar las instituciones como un medio de practicar la pobreza. Se enumeran las siguientes condiciones de práctica de la pobreza: ganar su vida y no ser una carga para los otros; no aceptar dinero ilícito; pagar sus deudas, en lo que se incluye el salario justo y el precio justo, pagar las cuotas a los organismos a los que se pertenece, por los servicios religiosos y culturales que se utilizan; aceptar las instituciones que favorecen la redistribución de los recursos, como la seguridad social y los impuestos; dones gratuitos.

CANADIENSES

RELATIONS INDUSTRIELLES

GASTON CHOLETTE: *La participation aux bénéfices aux États-Unis* (La participación en los beneficios en Estados Unidos). Enero 1959, pp. 2-35.—La participación en los beneficios se está convirtiendo en una práctica importante en los negocios norteamericanos. Parece que están practicándose unos 20.000 planes. Cada mes

se pone en obra un centenar de nuevos planes. Sobre este punto hay bastante literatura y trabajo de investigación. Desde 1947 el «Consejo de Industrias en Participación en Beneficios», asociación privada formada por hombres de negocios, está promoviendo la idea con gran éxito y ha creado la «Fundación para la Investigación de la Participación en los Beneficios», una institución dinámica y eficiente. La idea se remonta ya al siglo XVIII, pero se ha hecho un gran movimiento hace 20 años. La investigación de 1938 hecha por el Senado le dió gran actualidad. Al principio hubo ejemplos de sindicatos que favorecían esta institución, pero generalmente hablando esta idea ha sido promovida por los negociantes u organizaciones influenciadas por hombres de negocios. Así se piensa que el capitalismo se hace viable y aun deseable del todo. La relación de 1956 de dicho consejo se intitula así: Todo Hombre un Capitalista. Por supuesto, la mayoría de los accionistas y representantes de los dirigentes se oponen probablemente todavía a la participación, pero buen número de ellos se van interesando en ella. Desean que sus trabajadores estén atados a los resultados del negocio; otros así piensan dar más seguridad a sus empleados; en este caso se utiliza la participación en forma de pensiones o de planes de bienestar. A veces se utiliza la expresión para diferentes prácticas que nada tienen que ver con la participación. Dicho Consejo ha adoptado varias definiciones y determinado condiciones. Existe gran variedad de planes posibles y llevados al efecto. Todos coinciden en el hecho de que el plan se ha de acomodar a las circunstancias. Dos grupos existen: el que paga al contado la participación, el que la difiere. O planes combinados. Los planes diferidos han alcanzado mucha atención recientemente. A veces estos ahorros se entregan a sociedades de inversión. Si eso se va extendiendo, es probable que pueda tener alguna influencia en el ciclo económico. En un período de expansión, la contribución de los trabajadores a este fondo de inversión no se destinará al consumo, sino a la inversión. Pero en circunstancias o necesidades especiales los obreros pueden disponer de estas cantidades. Así la participación se convierte en una seguridad social con base privada. Parece probable que la participación se irá extendiendo por causa de que las compañías que lo han establecido están satisfechas de ella. Según una encuesta reciente sobre 300 empresas que la practican, 96 piensan que su experiencia ha sido un gran éxito, y otras 130 que simplemente ha tenido éxito. Tampoco hay que pensar que la participación dominará en la práctica de la industria americana. Una de las principales razones proviene de que los sindicatos tradicionalmente han sido indiferentes u opuestos a ella; pero hechos recientes sugieren que esta actitud no será uniforme en el futuro. La participación en sí no es una cosa mala, sino, lo que es más importante, es que hace participar la riqueza lo mejor posible entre los propietarios, los dirigentes, los trabajadores y los consumidores.

FRANCESAS

ETUDES

ANDRÉ BRIEN: *Foi et mentalités modernes* (Fe y mentalidades modernas). Abril 1959, pp. 3-21.—Por la fe la inteligencia del hombre es capaz de elevarse a los misterios de Dios. La mentalidad no sólo está estructurada por las leyes universales de la lógica, sino por formas de representación de un tipo muy distinto, propios de ciertos temperamentos o colectividades: son las mentalidades. Los pastores han de estudiar la relación que se establece en el curso de una vida cristiana entre la

mentalidad y la fe. Tres partes tiene el artículo. En primer lugar, se esfuerza el autor por penetrar el fenómeno de la mentalidad. La mentalidad y la fe no se pueden comparar, pues aquella depende de una serie de factores contingentes; una mentalidad es un hecho colectivo; está caracterizada por el medio social y profesional; es fruto de una historia; se fija por una cultura; modela en cierta medida la receptividad inmediata; y este tipo de receptividad está atada a una jerarquía de valores incondicionalmente admitida; implica ciertas maneras comunes de obrar, el gusto por ciertos medios y ciertos fines. Estas estructuras mentales ejercen una influencia cierta sobre el conocimiento religioso; por ellas el individuo está pre-dispuesto a reconocer ciertas realidades espirituales y a desconocer otras; la mentalidad provoca una selección en el espíritu de aquellos a los que imprime su sello. Por eso se producen en la Iglesia oposiciones dolorosas. No hay conocimiento posible de fe, mientras una mentalidad no se ha liberado de sus exclusivismos. En segundo lugar, se estudian los caracteres dominantes de la mentalidad moderna: desarraigo; para realizar el mundo nuevo, sabe el hombre que dispone de fuerzas totalmente desconocidas de sus antepasados; planetarización, pues la cultura técnica traspasa todas las fronteras; cultura racional y técnica con que todas las relaciones quedan renovadas; el anonimato y la impersonalidad. Estas mentalidades influyen de una manera negativa y positiva en la representación que el hombre se hace del cristianismo. A nuestro mundo le cuesta descubrir lo invisible; tiende con una velocidad extraordinaria hacia el porvenir y todo lo que se refiera al pasado y significa un orden sagrado le parece sin interés; la Tradición y la Iglesia le aparecen ser cosas anacrónicas; voluntad de autonomía que llega a descubrir en la obediencia religiosa una fuente de libertad inferior; incompreensión de los verdaderos factores de la eficiencia espiritual, que no se pueden medir ni dominar, al revés de otras actividades; tendencia al optimismo; efectividad exacerbada. Pero esta mentalidad tiene también aspectos positivos por los que más fácilmente se pueden apreciar aspectos esenciales de la enseñanza de la Iglesia: esta época ama la acción; el lugar que ha de tener en la vida el cuidado de lo temporal; gusto por el trabajo colectivo; deseo febril de salvación. En tercer lugar, se quiere demostrar cómo una pastoral de la fe puede ayudar a sobrepasar esta representación limitada: tener conciencia de la propia mentalidad; jamás violentar a los que están a nuestro cargo; emprender una lenta pedagogía; intensificar las convicciones de los otros haciendo aparecer las grandes perspectivas de la doctrina que las impera; referir la obediencia a la voluntad divina; y así el autor con ejemplos va demostrando cómo es posible hacer descubrir a los espíritus señalados por la mentalidad moderna la significación del culto, sacrificio, sacramentos, etc.

FAMILLES DANS LE MONDE

La dégradation du niveau de vie en fonction des dimensions de la famille (La degradación del nivel de vida en función de las dimensiones de la familia). Marzo 1959, pp. 15-42.—Este estudio es el resultado de los trabajos realizados entre 1953 y 1958 por la Comisión de los Niveles de Vida de la Unión Internacional de los Organismos Familiares. En la introducción se plantean los datos generales del problema. Este estudio es interesante; en el plano de los derechos, existe la necesidad de estudiar este nivel por una circunstancia propia en los países evolucionados, o sea, el número de las mujeres que ocupan un empleo asalariado conoce una notable estabilidad en el tiempo; en el plano económico, este estudio presenta dos

intereses: la teoría del consumo ocupa cada vez un sitio más amplio en la teoría del equilibrio económico, y un estudio de la naturaleza y de la estructura de los gastos familiares en función de las dimensiones de la familia puede indicar en una cierta medida la orientación de la producción que sería deseable para satisfacer las necesidades familiares. En el plano de la equidad y de la política social, el estudio ofrece un doble interés: permite tener más conciencia de la degradación del nivel de vida cuando aumenta el número de personas del hogar y puede guiar al legislador en la elección de una política de compensación de las cargas familiares. Se indican los dos tipos de método de determinación de las necesidades, con sus dificultades y costes, de los que se dan las características: estudio teórico de las necesidades. En la primera parte se trata de determinar los elementos del nivel de vida de la familia, la renta familiar y las necesidades teóricas mínimas. Se plantean dos problemas: determinación de los recursos monetarios disponibles, lo cual impone la elección de la categoría social de las familias y la determinación de los elementos de la renta real. Lo segundo está constituido por la alimentación, vestido, vivienda, gastos de equipo, gastos diversos. En la segunda parte se trata de la determinación de los niveles de vida familiares. Primero se dan definiciones sobre el nivel de vida de una familia dada; luego se establece una escala de las necesidades y una unidad de consumo con elección de la base de comparación con tres soluciones posibles: el célibe, el adulto que vive en familia, el hogar sin lujo. En la tercera parte se da la presentación y la interpretación de los resultados de las encuestas proseguidas por dicha Comisión a base de cuatro cuadros con algunos anexos.

LE REVUE DES DEUX MONDES

ARNAUD DE VOGÜÉ: *L'entreprise et son destin* (La empresa y su destino). 15 marzo 1959, pp. 193-207.—Se refiere ante todo al proceso de transformaciones técnicas que han afectado a la empresa, no sólo en el utillaje y en el equipo, sino también en sus relaciones con todo el cuerpo social, en la naturaleza de las relaciones humanas en su interior y en su finalidad. Se ha podido decir que la empresa es la primera célula, el órgano original y esencial de la civilización tecnológica. En sus deseos y necesidades el hombre ha complicado extraordinariamente sus exigencias; la producción ha de ser de masa y ha de procurar productos y servicios nuevos que constituyan el decoro de nuestra civilización, que reposa sobre valores fundamentales más abstractos. Para llegar a este resultado, las empresas tienen tres obligaciones: la primera, obligación del progreso técnico a base del perfeccionamiento de los medios de fabricación y de mejora de los productos, baja de precios y mejor eficacia en los circuitos de distribución; el estímulo ha de ser la concurrencia, la cual, aunque pueda conducir a ciertos excesos, son menos dañosos para el cuerpo social que el estado de atonía que resulta de la ausencia o de la destrucción del espíritu de concurrencia en una rama determinada. La segunda obligación es la de desarrollarse como un imperativo propio e interno; así aumenta el sentimiento de seguridad, se expansiona la propia vida profesional; se tiene un complejo de superioridad en comparación con las otras empresas que se estancan. La tercera obligación es la de la investigación, que si antes estaba encomendada al Estado o a instituciones especializadas, hoy es también incumbencia de miles de empresas, a veces medianas, unidas a veces en el plano profesional; hay que arrancar las característi-

cas o las reacciones desconocidas de la materia, sin ninguna intención de sacar de ello una aplicación práctica inmediata utilizable para sus fabricaciones. La conciencia de estos tres deberes no ha de hacer perder de vista los problemas fundamentales que se plantean en el interior de sus propias estructuras, y el primero es el establecimiento de relaciones satisfactorias entre las exigencias técnicas de la máquina y el trabajo del hombre, relación que examina el autor con diversas aplicaciones y ejemplos. Hoy han cambiado profundamente las ideas sobre el problema del hombre en relación con la máquina. A las máquinas se las respeta de una manera mesurada y se atiende más a la condición del hombre. Ell autor apunta las otras técnicas en evolución, que conducirán a la empresa dentro de 15 ó 20 años a situaciones muy distintas de la actual: cálculo electrónico, automatización, energía atómica. Nunca habrá de olvidar que su misión consiste siempre en estar al servicio del hombre. Dejados sin freno y sin control los tecnócratas conducen a la empresa a encerrarse poco a poco en la contemplación de sus propios méritos. De aquí la gran misión del jefe de empresa, cuyo acto de decisión es un acto intelectual que nada debe a ninguna técnica, que ha de actuar con toda la libertad de su juicio y la plenitud de su voluntad. Es un filósofo en acción.

REVUE DE L'ACTION POPULAIRE

S. DE LESTAPIS: *Crise de superpopulation mondiale?* (¿Crisis de superpoblación mundial?) Abril 1959, pp. 242-442.—El crecimiento demográfico mundial se convierte en el tema de todas las conversaciones. Hasta la cuaresma televisada de 1959 de Francia tomó como tema para su enseñanza religiosa: «Cada segundo, un hombre más. ¿Qué puede en ello la Iglesia?» En primer lugar se dice la verdad sin excesos ni minimización sobre el aumento de la población y las previsiones en el porvenir para 1980 y el año 2000 a base de interesantes estadísticas y clasificaciones de las Naciones Unidas, que se aducen y valoran, según cálculos de 1951, 1954 y 1957, para las diversas naciones o regiones del globo. Se tienen dos reacciones-tipo: la marxista, representada hoy por la China comunista, donde la teoría nueva de la población de Ma Yin Chü, que consideraba hace pocos meses lo enorme de la población china como un obstáculo para la edificación del socialismo, doctrina adoptada oficialmente, hoy se la combate con la respuesta oficial en vigor desde la primavera de 1958: Es una cosa excelente tener una población muy grande. Min Tzu se ha encargado de refutar aquella teoría y sus objeciones han establecido: no hay antagonismo entre superpoblación y formación de capital; no hay antagonismo entre superpoblación y progreso de la mecanización; no hay antagonismo entre superpoblación y progreso del campo; no hay antagonismo entre superpoblación y comunidad campesino-obrera. Finalmente se condena aquella nueva teoría de la población como puro maltusianismo. Pero nota curiosa: se afirma que la contraacepción puede ser un factor de creación, sobre todo por lo que toca a la salud de las madres, porque así éstas se podrán aplicar más a la producción. Les queda un problema crucial: la descongestión de las ciudades. Otra reacción-tipo es la maltusiana de Occidente, que la hace representar por Bousquet en sus reflexiones sobre la necesidad y las posibilidades de una política anticoncepcional en Argel, y que termina diciendo que es evidente que la difusión de las prácticas anticoncepcionales constituiría, para estas masas miserables, un beneficio económico infinitamente más

elevado que todo lo que los grandes bienhechores de la humanidad les podrían aportar en este dominio. Se cita un texto del eminente demógrafo Sauvy en que se combate esta afirmación. El autor finalmente aduce unas perspectivas que se resumen en estas conclusiones: de un confrontamiento de las soluciones marxistas y malthusiana con el primer principio de una antropología digna de este nombre se sigue la absoluta inviolabilidad del hombre tanto en su naturaleza como en su persona, en su ser como en su existencia. Así como una economía inhumana suscita, en los antípodas, una demografía inhumana, así una economía humana puede apelar a los servicios de una demografía humana y a la acción moderadora de una regulación verdaderamente humana de la fecundidad; si la regulación de la fecundidad es humana, no engendra el espíritu de esterilidad; al contrario, agrupa, en los que la practican, las energías creadoras, presta a comprometerlas en el sentido de la creación económica al servicio de todos; lo que era imposible ayer, puede ser posible mañana: una economía de préstamos y de dones desinteresados, una limitación progresiva y concertada de armamento, una ayuda mutua económica, cultural y social. La crisis de superpoblación debe poder cambiarse en desarrollo regulado por la justicia y la caridad.

REVUE DE LA POPULATION

PIERRE GEORGE: *La démographie, une science humaine appliquée* (La demografía, una ciencia humana aplicada). Abril-junio 1959, pp. 305-318.—La utilización de demógrafos por organismos nacionales e internacionales, por sociedades con objetivos diversos, ha aumentado en los últimos años. Ante esta demanda de especialistas y por la necesidad de asegurar una formación lo más completa posible y de verificar y sancionar con exámenes apropiados esta formación, se ha organizado en varias universidades una enseñanza superior de la demografía. Se agrupan enseñanzas del dominio de las facultades de derecho y de ciencias económicas, de medicina, de ciencias, letras y ciencias humanas. Se recurre así al concurso de demógrafos sobre las diversas aplicaciones prácticas de la cultura y de las técnicas demográficas. A estas exigencias obedece este artículo, en que el autor demuestra que las ciencias humanas y más especialmente las ciencias económicas y sociales, entre ellas la demografía, no son menos indispensables para un gobierno eficaz y perspicaz de los asuntos públicos y privados. Se hacen ver algunas aplicaciones de la demografía. En primer lugar, el caso de desarrollo de un país económico retrasado: se presentan los imperativos económicos del aumento de la población; o se provee a la población de un equipo local o viene la emigración; se analiza el valor productivo de una población; se hacen ver los efectos económicos de la variación de estado y de las migraciones de población; se relaciona la planificación económica con la política de población. En segundo lugar se trata de los factores demográficos del desarrollo regional: o viene el éxodo de la población o se mantienen empresas marginales; se señalan los elementos demográficos susceptibles de influir en una recta política financiera; se relaciona la demografía con la vivienda y con el equipo urbano. En tercer lugar se estudia la demografía como base de los estudios de mercados: en especial, la relación del mercado con la composición por edad de población, con los niveles de vida; los gastos según las estructuras sociales y los costumbres de consumo; la evolución cualitativa de la población y la modificación del mercado.

ITALIANAS

AGGIORNAMENTI SOCIALI

FRANCIS PERRIN: *Energía atómica a scopi pacifi* (Energía atómica para fines pacíficos). Mayo 1959, pp. 313-324.—Se trata de fragmentos los más característicos del discurso que el autor, como Presidente, tuvo en la II Conferencia Internacional promovida por la O. N. U., celebrada en Ginebra en septiembre de 1958, a la que asistieron 6.300 científicos y especialistas de 66 países. Se ha manifestado un interés más vivo y general para la industrialización de la energía atómica que no respecto de sus relaciones con la demografía, la educación y la producción alimenticia. Todos los países del mundo necesitan más energía y se ve que la atómica puede aumentar el nivel de vida. Para gran parte de la humanidad se trata de salir de una condición de miseria. Para un próximo porvenir solamente una categoría restringida de países podrán utilizarla para su benéfico influjo, como casi todos los países de Europa Occidental. EE. UU. y Rusia la necesitarán más adelante, pues por ahora están bien provistos de la ordinaria. Los países poco adelantados, tengan o no fuentes de energía clásica, no parece que puedan beneficiarse de las posibilidades atómicas antes de haber superado una etapa de industrialización; les será más conveniente importar un combustible que importar pequeñas centrales atómicas. En relación con la cultura, los países pobres sobre todo han de formar hombres, hacer penetrar el espíritu de la ciencia viva en la enseñanza de estos fenómenos fundamentales; esta necesidad de desarrollo científico ha de preceder a una utilización práctica y fructuosa; toda preocupación por objetivos utilitarios impide el descubrimiento de cosas verdaderamente nuevas. La ciencia es ante todo un triunfo del espíritu. No hay que desconocer tampoco el valor filosófico y educativo de las grandes aplicaciones prácticas. Luego el autor se extiende en expresar las amenazas y peligros de la energía atómica, pero no hay que extinguir la sed de saber. El cometido de la Conferencia es abolir el secreto atómico, del que se expresan los aspectos negativos: es peligroso y nocivo el secreto, detiene el progreso de las ciencias, tiene malas consecuencias aun para los grupos poderosos, daña a todos. La práctica de la investigación científica tiene un influjo en la formación del carácter. Con el secreto se pierde la ventaja de la mutua comprensión, es un atentado contra las libertades y derechos fundamentales; los hombres de ciencia sufren un complejo de frustración. Finalmente se habla de la energía atómica de fusión y de la defensa de las radiaciones.

PORTUGUESAS

REVISTA PORTUGUESA DE FILOSOFIA

LUCIO CRAVEIRO DA SILVA: *Filosofía e teología da técnica* (Filosofía y teología de la técnica). Abril-junio 1959, pp. 149-162.—Se refiere en general a los grandes avances y realizaciones de la ciencia y de la técnica que van a modificar y a condicionar la vida humana. Hay aspectos optimistas: la productividad. Aspectos pesimistas: inseguridad e intranquilidad por estos nuevos progresos científicos y técnicos. Es imposible hablar del destino del hombre en el siglo XX sin preguntarnos sobre la función y el valor de la técnica. Primero trata el autor del valor humano de la técnica. Se concebían antes del cristianismo las realidades terrestres como

peligros y trasuntos satánicos; algunas frases austeras del Evangelio y de los libros ascéticos podrían llevarnos a admitir una oposición entre los bienes de la tierra y el hombre, entre la técnica y los valores humanos. Las cosas materiales no tienen valor en sí mismas; pero a través del hombre participan de un valor superior y completan las perspectivas de su vida. La técnica tiene un valor humano esencial; por ella desarrolla su ser de rey de la creación; por ella multiplica el poder de su inteligencia, da eficacia a sus proyectos, ensancha los horizontes de su libertad, ofrece riquezas a su personalidad. En segundo lugar, el autor analiza el valor divino de la técnica. Jesucristo con nacer ha hecho que el hombre pierda el miedo a la naturaleza, cosa que pasaba antes. El pensamiento antiguo experimentó por la naturaleza un sentimiento confuso y vago de sagrado que le prohibía aproximarse a ella; de ella desconfiaba. El Cristianismo aplastó esta cortina de terror y de miedo y entregó la naturaleza al hombre como objeto de su dominio y objeto libre de su estudio. Dió al hombre conciencia clara de su posición victoriosa, por la ciencia y la técnica, sobre las cosas que le rodean. Grabó la idea de que el hombre es el centro de la naturaleza, su dominador. En tercer lugar se habla de la técnica y el pecado. En el deseo de ampliar su dominio sobre la tierra surge para el hombre como una ambición el ampliar su soberanía sin contar con los derechos de otros, de Dios o de los demás hombres. Comienzan los peligros de la técnica. Se utilizará la técnica contra la soberanía de Dios. Surge así la oposición entre hombre y naturaleza. La técnica se vuelve dramática. Pero vienen los fracasos: una economía dominada por las fuerzas ciegas del dinero y del lucro; la técnica se vuelve mortífera, se convierte en criminal por la avaricia o el egoísmo. En cuarto lugar se habla de la técnica y redención. Todo ha sido redimido por Cristo; por la Encarnación Dios se hace interior en el mundo y renueva la materia, asumida por El; la materia se diviniza y entra transformada majestuosamente en el cielo. Todos los valores humanos, espirituales y materiales, alcanzados por el pecado, fueron hechos salvos por Cristo. La técnica puede ser compañera de alegrías, pero su desarrollo triunfal no será humano si no se basa en su interior en la cruz y en la renuncia cristiana, como homenaje al dominio de Dios. La materia, aplicada en los sacramentos, recibe estremecimientos y pulsaciones divinas. Cada invención y destello de la ciencia y de la técnica gana una significación universal y eterna al encuadrarse en un plano de conjunto en que se prepara la consumación de la historia de la que Cristo es el centro y la cabeza.